



APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA A TRAVÉS DEL MATERIAL CERÁMICO EN CHINGÚ, UN SITIO TEOTIHUACANO EN EL VALLE DE TULA, HIDALGO.

Fernando Getino Granados¹, José Roberto Barajas Torres² y Adriana Dávalos Flores²

1 Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2 Escuela Nacional de Antropología e Historia.
fer_getino@yahoo.com

El asentamiento prehispánico de Chingú, es el principal representante de la expansión cultural teotihuacana de que se tiene conocimiento hasta la fecha. La relevancia de Teotihuacan, como la principal ciudad en el Altiplano Central de México, trasciende a todas las regiones mesoamericanas, sobre todo en su momento de esplendor.

En el valle de Tula, región localizada al noroeste de la gran urbe, se han registrado más de una decena de asentamientos vinculados con Teotihuacan. Dentro de los lugares más destacados en este sentido, se encuentra justamente Chingú, con poco más de 200 hectáreas de extensión, con una evidente traza urbana y barrios perfectamente definidos.

Dentro de los materiales arqueológicos obtenidos en las investigaciones, la cerámica representa un papel importante por su gran cantidad y la información que nos proporciona para la generación de datos. En primer lugar, a través de su clasificación logramos vincularlo culturalmente con la entidad hegemónica durante el periodo Clásico (100-600 D.C.) y es precisamente otra información que nos otorga este tipo de análisis, es decir, una cronología relativa.

Los resultados preliminares nos indican que Chingú tuvo un vínculo directo con Teotihuacan durante sus etapas de desarrollo, sobre todo en el momento de apogeo. Para corroborar este hecho, el análisis de dos colecciones contrastantes de material cerámico –en el centro y la periferia del sitio arqueológico–, se sometieron a un modelo estadístico, con la finalidad de establecer las frecuencias representativas de cada etapa y constatar el eventual crecimiento del asentamiento a lo largo del tiempo.